

# EL PACTO DEL TITÁN

MATIAS CIMMINO



---

---

**PARTE 1**  
**LA CADENA QUE SE**  
**CERRABA SOBRE SÍ MISMA**

---

---

---

## El destierro del Dios

En la Antigüedad, mucho antes de la guerra de la Noche Eterna, al comienzo de la época que terminó conociéndose como la era de la unificación, solo existían los viejos dioses. Todopoderosos y sin igual, dominaban los planos de existencia con puño de hierro. Regían desde su morada, la ciudad infinita de Faenor, la cual se encontraba por fuera de los planos elementales y celestiales que delimitaban el cosmos, gobernando la totalidad de la creación. Ningún ser jamás osó desafiar su poder y los pocos que se atrevieron fueron destrozados sin el menor esfuerzo.

En su centro se hallaba un palacio que dominaba la totalidad del reino celestial y servía como residencia de la deidad más antigua, temida no solo por su fuerza y su destreza en combate, sino por su sabiduría. Erasil, soberano de los dioses, era un acumulador de conocimientos e información: ningún detalle escapaba de su mente. Sus seguidores le proporcionaban diariamente un secreto o conocimiento a cambio de unas migajas de poder, empujando cada vez los límites de su conocimiento. Algunos realizaban peregrinaciones para llevar artefactos y textos hasta sus templos, mientras que otros más extremistas llegaban al punto de ofrecer partes de su cuerpo y alma para

---

conseguir poderes. Y había quienes estaban celosos del poder que poseía Erasil.

Obdes, dios de los milagros y la protección, junto con su esposa, Setia, diosa de los secretos y la magia, decidieron que era hora de un cambio radical de poder. A lo largo de los siglos fueron usando su influencia para reclutar a un cónclave de dioses, cada uno con influencia sobre deidades menores y sus seguidores. Por supuesto que los rumores sobre un levantamiento llegaron a Erasil, pero la pareja de dioses tenía más de un truco bajo su manga. Haciendo un uso combinado de su ingenio y conocimiento de las artes arcanas, excedían el poder de cualquier dios, lo cual les permitió crear planos extradimensionales por fuera de las áreas de influencia de sus enemigos.

Los portales a estos semiplanos se abrían y cerraban exclusivamente para las reuniones que mantenían y solo podían ser accedidos por un grupo selecto. Cada participante tenía asignado un rol específico que debía cumplir, pero la tarea más importante recayó sobre Borgfar, dios del metal y patrón de los herreros. Su deber era exclusivamente el forjado de unas cadenas que, luego de ser imbuidas con la magia de Setia, servirían para atrapar a Erasil y drenar sus poderes. Esta parte del plan fue un secreto para todos los otros dioses, con la excepción de Obdes; durante ochenta días y ochenta noches trabajaron sin descanso forjando un artefacto mágico sin precedentes. Una vez finalizada su ardua labor, la diosa le infundió vida a su creación, llamándolo Edech, «el grillete divino» en su lenguaje.

Sabiendo que durante el Día de la Serenidad —cuando se celebraba el aniversario de la victoria contra las fuerzas del dios Nirasil— Erasil estaría más débil a causa de las festividades, sus enemigos decidieron llevar a cabo su plan maestro; sabían que si fallaban sería el fin de todos ellos, sus familias y sus seguidores.

Los rumores de un ataque inminente no tardaron en llegar a Erasil, quien al poco tiempo determinó el momento del ataque y

---

se alistó para su llegada. Con sus aliados alrededor de su trono, esperaron pacientemente la llegada del ataque. Las puertas del gran salón volaron por los aires y una tormenta de hechizos acometió contra el ejército de Erasil. El palacio se estremeció con el clamor de la batalla durante horas y, aunque ambos bandos perdieron buenos combatientes, era claro que Erasil había subestimado mucho el poder de las fuerzas enemigas. Cuando esto se hizo evidente, saltó al fragor de la batalla con Obsurum, su fiel hacha mágica y la única capaz de hacer frente a semejante asedio. Al ver esto, muchos de los atacantes comenzaron a retroceder de inmediato. Erasil se tornaba más fuerte con cada golpe de su hacha y fue entonces cuando Setia decidió que era momento de poner en marcha su plan secreto. Dirigiendo a un grupo de su escuadrón para que concentraran los esfuerzos en distraer a Erasil, comenzó a realizar un encantamiento. Una grieta empezó a abrirse sobre el campo de batalla y lo que parecía ser una serpiente de metal chisporroteante comenzó a salir de ella, obligando a los guerreros de ambos bandos a alejarse debido al calor que despedía.

En cuanto el basilisco de metal y fuego aterrizó en el suelo, cobró vida; comenzó a envolverse alrededor de Erasil, limitando su movimiento con cada vuelta. El viejo dios era increíblemente fuerte y, por un momento, parecía que el hechizo fracasaría frente a la magia de sus aliados. Pero no fue así. La gran serpiente brilló por un momento y se transformó en las cadenas forjadas por Borgfar, sus runas emitiendo destellos mientras drenaban el poder de Erasil rápidamente. El dios se dio cuenta enseguida de esto e intentó romper los eslabones con Obsurum, pero fue en vano. Muchos dioses fueron a su rescate, pero cualquier magia lanzada sobre las cadenas en un intento de liberarlo era inútil y, cuanto más tiempo pasaba, más crecían en tamaño y poder. El viejo dios cayó indefenso a los pies de Setia. Sus ojos, normalmente calmos y detallistas, eran dos puertas a la fragua más caliente.

---

Sin más palabras, Setia, Obdes y Erasil desaparecieron del salón y dejaron atrás un gran resplandor. Nunca más se volvió a escuchar ni a ver al viejo dios. A partir de ese día, el Día de la Serenidad pasó a llamarse el Día de la Victoria.

Muchos creen que los nuevos dioses se encargaron de destruir el cuerpo y esencia de Erasil, evitando para siempre que volviera a ser visto. Algunos dicen que su caída del poder era inevitable y que fue exiliado a vivir entre humanos; moría y resucitaba, pero jamás tenía una posición de poder mediante la cual cobrar venganza. Y aun otros cuentan que lo encarcelaron en lo más profundo de algún páramo olvidado en un plano inescapable.

Lo único que se sabe con certeza es que los templos y santuarios de Erasil dejaron de ser visitados. Sus seguidores perdieron todos los poderes que habían obtenido a lo largo de sus años de devoción de un momento a otro, debiendo unirse a otros cultos o gremios para recuperar una fracción de sus dones. Por estas y por otras muchas razones, el culto a Erasil dejó de practicarse y terminó por ser olvidado.

Pasaron milenios y aún el destino de Erasil continuaba siendo un misterio. Excepto para los nuevos monarcas, Setia y Obdes.

Encadenado en lo más profundo del Averno Ceniza, el viejo dios esperaba con paciencia el momento perfecto para hacer su regreso. Él sabía que ningún tipo de magia era eterna y que hasta el metal más terco terminaba cediendo ante el óxido si se tenía suficiente paciencia. Y paciencia era algo que no le faltaba a Erasil. Ni tampoco sed de venganza. Su vuelta haría temblar la tierra y los cielos en todos los planos.

Lo único que necesitaba para completar sus planes era alguna manera de obtener poder. Ya pensaría en algo al respecto. Había tiempo de sobra.

---

## El nuevo orden

—¡Silencio! —exclamó Obdes poniéndose de pie.

«Luego de todo lo que ocurrió, aún se comportan como niños», pensó, mientras observaba desde arriba de una plataforma elevada cómo poco a poco sus nuevos súbditos acataban sus órdenes. Su esposa le colocó una mano sobre el brazo en señal de que tomase asiento, pero decidió ignorarla.

—Sé que muchos de ustedes se encuentran preocupados por sus seguidores y cada uno de los dominios que caían bajo su jurisdicción divina. Todos hemos sido víctimas del vacío de poder que la decisión de tomar el poder requirió. Pero ese período de incertidumbre ha llegado a su fin. Tengo buenas noticias que comunicarles —continuó, su mirada deteniéndose en cada uno de los espectadores de la primera fila. Entre ellos se encontraban algunos de los dioses más poderosos que le habían jurado lealtad luego de la batalla—. A partir de este momento entra en efectividad una serie de leyes celestiales que regularán nuestra interacción con los mortales.

Tal y como era de esperar, gran parte de la multitud elevó sus voces nuevamente en desacuerdo, llenando los oídos del nuevo monarca de los dioses. Esta vez bastó con que se aclarara la garganta para silenciarlos.

---

—Como decía, estableceremos tres métodos de otorgar poderes a nuestros fieles. La primera será la magia divina como recompensa a quienes demuestren especial devoción por su dios al punto de jurarle lealtad. Estos mortales serán nuestras manos y ojos en el plano material al igual que quienes educarán a las masas y las defenderán de nuestros enemigos. Mis clérigos, al igual que los paladines de Valion y Phodros, serán de vital importancia en repeler las fuerzas del abismo que intentan hacerse con el poder y sembrar el caos.

—Es un privilegio poder formar parte de esta nueva etapa y llevar la batalla a las puertas de nuestros enemigos —dijo Valion, dios del honor y la caballería.

A su lado, Phodros, nuevo dios de la guerra, se puso de pie.

—Personalmente, me encargaré de que tiemblen al escuchar nuestros nombres.

Con un gesto, Obdes les agradeció e indicó que tomaran asiento.

—Aquellos cuyos dominios se encuentren ligados a una disciplina académica también tendrán la posibilidad de otorgar poderes a quienes deseen a través de lo que mi esposa ha denominado artes arcanas.

—Nuestra labor será formar a las próximas generaciones de magos y académicos a través de su instrucción exhaustiva. Estos mortales serán quienes expandirán los límites del conocimiento —dijo Setia capturando la atención de todo el recinto—. También hemos designado una parte del espectro mágico para quienes busquen sus poderes a través de su conexión con la naturaleza y la magia a la que se accede si se le dedica suficiente introspección. Como todos sabemos, la magia drúidica, aunque volátil, es fácil de regular para nosotros a través de los espíritus y fuerzas de la naturaleza que se encuentran bajo nuestro control.

---

La pareja continuó presentando las leyes que constituían la base de su mandato como soberanos del plano divino, designando los dioses que tomarían control de cada orden o elemento y qué lugar ocuparía cada uno en el nuevo orden.

A pesar de las nuevas leyes que las deidades habían instaurado sobre la magia, existían aquellos mortales que recurrían a pactos con otras entidades para conseguir lo que deseaban sin importar el costo. A pesar de que los dioses ya no otorgaban sus favores con la facilidad que lo hacían antes, no había escasez de demonios, criaturas fééricas o entidades extraplanares que estuvieran dispuestos a realizar este tipo de intercambios. Este último tipo de magia se denominó magia de pacto o de contrato y, a pesar de ser el menos utilizado, era el más antiguo de todos ellos y el que más problemas trajo para los nuevos dioses.

---

---

---

## El renacer del heredero

La ciudad de Warcton no había visto una tormenta como aquella en siglos. La lluvia y los rayos parecían seguir algún tipo de sinfonía caótica mientras azotaban sin piedad las paredes del castillo. A pesar de todo esto, Allastair Davendell estaba más preocupado por su esposa dando a luz que por las nuevas goteras que aparecían a cada minuto en distintas partes de su morada. Si el castillo estaba sufriendo frente al imbatible azote del agua, el conde de Warcton no quería pensar en cómo esta catástrofe estaría afectando a sus súbditos. Su deber lo empujaba a dejar de lado a su familia y atender a su pueblo; pero Galifax, su consejero personal, le había recordado que no había nada que se pudiera hacer hasta que la tormenta terminara. Estaban ahora en la gran biblioteca del castillo, pero Allastair continuaba impaciente. Nunca había visto tanta gente yendo y viniendo de los pasillos, tanto hombres plantando cubetas debajo de las goteras y manteniendo vivos los fuegos como mujeres ayudando con la venida de su séptimo hijo. El hecho de que él debía permanecer sentado cómodamente junto al fuego sin poder ayudar lo carcomía por dentro.

Sin previo aviso, un soldado irrumpió por las puertas de la biblioteca, mojado hasta los huesos, e interrumpió sus pensamientos.

---

—Mi lord, otro de los refugios ha llegado a su capacidad máxima y no poseemos más lugares donde resguardar al pueblo de la tormenta —dijo casi sin aire.

Allastair, sabiendo lo que debía hacer, miró a Galifax y sin más dijo al soldado:

—Entonces, tráiganlos dentro del muro del castillo, estarán seguros aquí dentro.

—Sí, mi lord —respondió el soldado.

Estaba por salir, cuando la voz de Allastair lo detuvo en seco:

—Asegúrate de pasar por las cocinas antes de irte y diles a los cocineros que comiencen a preparar víveres para los refugiados. La noche será larga y no sabemos cuánto durará la tormenta.

Con aire renovado, el soldado salió de la biblioteca, sus pasos haciendo eco sobre las piedras del pasillo.

—Entiendo que desee cuidar de su pueblo, mi lord, pero la cosecha no ha sido de las mejores y no tenemos comida para alimentar a tantos refugiados —dijo Galifax sin dejar de mirar la ventana—. Además, no soy ningún experto, pero traer a un recién nacido al mundo en un castillo frío y sin alimentos no suena como un buen augurio. Sin hablar de que sería una terrible idea.

Galifax, como siempre, tenía razón y Allastair lo sabía, pero el sentimiento de deber hacia su gente era algo que se le había inculcado desde pequeño.

—¿Y crees que dejar que las personas que dependen de mí para sobrevivir sufran o se enfermen puede ser interpretado por los dioses como algo bueno?

—Tal vez podamos acomodar unas decenas de personas, pero no más —respondió el consejero mientras realizaba algunos cálculos mentales.

Se encontraba a punto de llamar a un guardia para transmitirle las órdenes, cuando entró una de las matronas a cargo del parto.

---

—Lord Allastair, me temo que lady Lorha está teniendo dificultades con el parto —dijo tímidamente—. Ha llegado el galeno para brindar su ayuda con la llegada del niño.

—Muchas gracias, Kime —y, sin más que esas palabras, la pequeña mujer salió tan rápido como había entrado.

Sigilosamente, Galifax se acercó a Allastair y puso una mano sobre su hombro.

—El clero les advirtió de que sería un nacimiento complicado a la entrada edad de la condesa. Sin tener en cuenta que, debido a la época y la cercanía a las festividades, la mayoría de los galenos se encuentran ocupados con las preparaciones para el Día de la Victoria.

Allastair se dio vuelta rápidamente y quitó la mano de su consejero de su espalda.

—Si lo único que tienes para darme en este tiempo de necesidad son malos augurios o recordarme sobre la época del año, sería un mejor uso de tu tiempo que bajases al comedor y ayudases a organizar la llegada de los refugiados. Por lo menos, allí tendrás algo para ocupar tu mente, además de la salud de mi esposa y mi niño.

Sin ninguna respuesta para su señor, Galifax se fue lentamente y dejó la puerta entreabierta; Allastair quedó solo en la biblioteca. «Quizás he sido muy duro con él. Siempre ha sido un buen consejero y solo quiere lo mejor para nuestra familia», pensó.

El barón de Warcton sentó frente al fuego y contempló las llamas. Se había comenzado a relajar, cuando un movimiento del otro lado de la puerta lo hizo pararse y entreabrirla. El pasillo, antes un enjambre de gente, ahora estaba en silencio y con las personas contra las paredes; la figura de una joven matrona corriendo hacia la puerta de su esposa era lo único que se movía. Sin duda, algo había pasado.

Un grito lo sacó de su estupor y corriendo llegó a la puerta de los aposentos de su esposa. La multitud que había dentro no le permitía ver con claridad lo que estaba ocurriendo más que la

---

cama deshecha y mucha sangre. Más cantidad de la que le habían asegurado que habría y más todavía de la que había visto con sus primeros hijos. «Más todavía que con los gemelos», pensó.

—¡Apártense! —rugió, la multitud automáticamente haciéndose a un lado. Alcanzó el borde de la cama con dos zancadas.

—Mi amor, lamento haberte preocupado —dijo Lorha entre gemidos reconociéndolo de inmediato—. Me aseguran que todo está bien tanto conmigo como con el niño.

Esto pareció apaciguar un poco a Allastair, pero continuaba sintiendo que algo extraño pasaba. El bebé no debía de nacer por lo menos por otras dos semanas, pero había decidido que hoy era el día para llegar al mundo, en tándem con una tormenta catastrófica azotando la ciudad. Como leyendo sus pensamientos, la lluvia comenzó a aporrear la ventana y un rayo inundó la habitación, como luz líquida. El trueno que vino después resonó haciendo vibrar el castillo.

—Abran paso, abran paso —ordenó una voz desde la puerta.

Era un viejo hombre, encorvado, pero con una voz fuerte e imperativa. Llevaba las ropas limpias y prístinas con un morral a su lado. Una vez más, las personas que abarrotaban la habitación se hicieron a un lado.

—Es el galeno, esposo mío. Déjalo pasar —pidió Lorha antes de que una ola de dolor la obligase a retorcerse.

—Efectivamente —dijo el hombre mientras se quitaba su morral—. Mi nombre es Amalricus. Que la sabiduría de Odeyar los acompañe en esta noche tan especial. Perdonen la tardanza, pero, como podrán imaginarse, los caminos estaban difíciles de transitar.

Entró, dejó sus pertenencias al costado de la cama y abrió el morral. Parecía que la cantidad de frascos y ungüentos que sacaba no tenía fin, mientras daba instrucciones a las mujeres para que

---

prepararan trapos, agua caliente y demás componentes. Luego de acomodarse a los pies de la cama, continuó:

—Si me permite decirlo, la situación es aún mejor de lo que creía, dadas las circunstancias de mi retraso.

Haciéndose a un lado de la habitación, Allastair lo vio trabajar, asombrado. Deseaba tener la tranquilidad y capacidad de enfoque que poseía ese hombre. El niño ya estaba en buenas manos y un poco de la impaciencia se iba disolviendo con el paso del tiempo. Poco a poco su mente se enfocó en los eventos del día siguiente, cuando la tormenta amainara y los trabajos para restaurar Warcton comenzaran.

Antes de que hubiese pasado una hora desde su llegada, Amalricus ya había cumplido con su cometido. El niño estaba en vías de nacer y todo estaba listo para recibirlo. Las velas ceremoniales encendidas, los espejos cubiertos y, último pero no menos importante, las oraciones dichas. Lorha pujó por última vez y Kime recibió al niño sin problemas.

—Ya ha pasado, mi lady —le dijo la matrona—. Lo limpiaré y se lo entregaré para que pueda comenzar a alimentarlo.

Con eso, empezaron a salir todas las ayudantes hasta que quedaron solo los padres en la habitación junto con Kime y el clérigo.

Allastair suspiró y se sentó en la cama con su esposa. Se miraron y, aunque sabían que habría largas noches de llantos en el castillo, ambos sonrieron.

—¿Ya saben qué nombre tendrá el niño? —preguntó Amalricus para romper con el silencio que había en la habitación.

Nuevamente, la pareja se miró y Lorha contestó:

—Lo llamaremos Gringamor, en honor al abuelo de Allastair.

—Un nombre excelente, sin duda. De seguro le traerá buena fortuna y grandes logros.

Kime se acercó con el niño y se lo entregó a los padres. Ambos lo miraron y no pudieron evitar expresar la ternura y alegría que su hijo les traía.

---

—Qué marca de nacimiento más inusual —comentó Lorha—. Amalricus, ¿podría acercarse y verla? Jamás desarrollé la habilidad de mi familia para atribuir significados a las marcas de nacimiento.

Con mucho cuidado, el clérigo se acercó y miró donde la madre señalaba.

—Efectivamente. Es una marca de nacimiento de lo más insólita. Parecen ser dos eslabones de una cadena. —La mancha tenía una forma ovalada y era intersecada por otro semicírculo ovalado en la muñeca derecha del niño. Y, aunque tenue y rojiza, se veía claramente que no se cerraba sobre sí misma—. Estoy seguro de que no es nada sobre lo que preocuparse, pero no parece encontrarse ligada a ninguno de los dioses perversos. Si tuviera que atribuirle algún significado, diría que su destino está fuertemente ligado al de otro.

En las profundidades de la Tierra, una risa como un terremoto hizo vibrar las rocas. No podría estar más equivocado.

---

## Sed de conocimiento

—Y con eso concluimos la clase de hoy, mis queridos alumnos —dijo Fredegar esquivando a los jóvenes que salían corriendo del salón.

Él los entendía perfectamente. «Recuerdo cuando tenía su edad, cualquier cosa era más interesante que un viejo catedrático hablando de historia y más todavía con el hermoso día de primavera que había fuera», pensó. Quizás iría a su lugar favorito en la plaza de la alcaldía a jugar vampiros y tambores junto con otros de los maestros.

—Disculpe, ¿maestre Fredegar? —dijo una voz a su espalda.

—Ah, Gringamor. Dime, ¿qué necesitas? —El hijo del barón siempre tenía alguna pregunta desopilante que hacer. «A decir verdad, es un joven bastante excéntrico».

—Solo quería saber si hay algún libro previo a la guerra de la Noche Eterna. Usted dijo hoy que con la última inquisición de Nirasil se habían quemado todos los libros que contenían información sobre religiones e historia hasta el momento, pero ¿no hay alguna posibilidad de que todavía existan libros anteriores a ese período?

Con un suspiro, Fredegar respondió:

---

—Primero, se estima que la inquisición nirasiliana fue hace más de mil años. Querer conseguir un libro de esa edad sería una tarea difícil en sí misma. Segundo, y no menos importante, si llegara a existir un libro de esa época, seguramente esté bajo el cuidado de la orden de Kuvishi en la biblioteca de Voxworth. Y, por último, ¿a qué se debe tanto interés en la guerra de la Noche Eterna? Sabes que es solo una leyenda épica sobre la lucha constante entre el bien y el mal, ¿no?

—Eso ya lo sé. He leído todo lo que hay en la biblioteca de mi padre sobre el tema, pero no logro hallar ninguna referencia a los eventos que ocurrieron antes del período de la guerra. Esperaba que usted me pudiera ayudar a entender un poco más acerca de las razones que llevaron al conflicto.

—Lamento decirte que has tropezado con un problema que muchos historiadores han estado intentando descifrar desde hace ya siglos. Veo que eres un ávido lector, Gringamor, pero no debes vivir en los mundos de los libros. Mi recomendación es que intentes pasar más tiempo al aire libre, haz amigos, lo que sea, pero no dejes que tus preguntas sobre el mundo y tus inseguridades te impidan llevar una vida por fuera del estudio. Ya tendrás tiempo de hallar las respuestas que tanto anhelas. Ahora, si me disculpas, voy a seguir mi propio consejo y cumplir con un compromiso social al que asistir —y, con eso, Fredegar tomó sus cosas y se marchó.

«No dejaré que unos libros perdidos me detengan de hallar la verdad —pensó Gringamor—. Ni aunque tenga que buscarlos por todo el mundo».

Con el pasar del tiempo, Gringamor se convirtió en un joven cuya sed de conocimiento aumentaba con cada año que pasaba. Allastair intentaba apoyar a cada uno de sus hijos para que siguieran sus pasiones, pero su hijo menor tenía la costumbre de hacer quedar en ridículo a sus profesores y hasta delegaciones extran-